colegio LOS TILOS

CAPELLANIA. Octubre 2022

2 DE OCTUBRE. FIESTA DE LOS SANTOS ANGELES CUSTODIOS

2 de octubre de 1928. Fue en esta fecha, estando San Josemaría haciendo unos días de retiro en la casa de los Paúles de la calle García de Paredes de Madrid, **cuando vino al mundo el Opus Dei.**

La tradición cristiana describe a los Ángeles Custodios como a unos grandes amigos, puestos por Dios al lado de cada hombre, para que le acompañen en sus caminos. Y por eso nos invita a tratarlos, a acudir a ellos.

Desde la creación del mundo, encontramos a los ángeles anunciando de lejos o de cerca, la salvación y sirviendo al designio divino de su realización: cierran el paraíso terrenal, detienen la mano de Abraham, conducen el pueblo de Israel, anuncian nacimientos y vocaciones, o asisten a los profetas. Especialmente están presentes desde la Encarnación del Hijo de Dios. Es el ángel Gabriel quien anuncia a Zacarías el nacimiento de Juan el Bautista, el Precursor, y a María la concepción por obra del espíritu Santo y el nacimiento de Jesús.

Son nuestros aliados en la lucha, en el esfuerzo por ser buenos, por llegar a ser santos. "Hay que decidirse. No es lícito vivir manteniendo encendidas esas dos velas que, según el dicho popular, todo hombre se procura: una a San Miguel y otra al diablo. Hay que apagar la vela del diablo. Hemos de consumir nuestra vida haciendo que arda toda entera al servicio del Señor. Si nuestro afán de santidad es sincero, si tenemos la docilidad de ponernos en las manos de Dios, todo irá bien. Porque Él está siempre dispuesto a darnos su gracia, y, especialmente en este tiempo, la gracia para una nueva conversión, para una mejora de nuestra vida de cristianos" (San Josemaría)

El martes **2 de octubre de 1928**, fiesta de los Santos Ángeles Custodios, era el segundo día de unos ejercicios espirituales organizados para sacerdotes diocesanos en una casa que los Padres Paúles tenían en lo que entonces eran las afueras de Madrid. San Josemaría, haciendo oración en su habitación, vio cómo Dios quería que hubiera una porción de la Iglesia, compuesta por gente de toda condición, que se dedicara a incorporar a su vida -y lo comunicara a su vez a amigos, vecinos y colegas- el fascinante mensaje evangélico de que **Dios llama a todo el mundo a la santidad**, sea cual sea su edad, condición social, profesión o estado.

En una anotación recogida por Escrivá en 1930, en lenguaje casi telegráfico, se resume el contenido de la visión que tuvo el 2 de octubre de 1928: ***"Simples cristianos. Masa en fermento. Lo nuestro es lo ordinario, con naturalidad. Medio: el trabajo profesional. ¡Todos santos!"***

La Obra es una novedad, antigua como el Evangelio, que hace asequible a personas de toda clase y condición -sin discriminación de raza, de nación, de lengua- el dulce encuentro con Jesucristo en los quehaceres de cada día. Novedad bien sencilla, como son las nuevas del Señor. Viejo como el Evangelio, y como el Evangelio nuevo. (San Josemaría)

Era tal la novedad del planteamiento, que hubo quien consideró a aquel joven sacerdote como un soñador, como un loco. ***-¿Te parece poca locura decir que en medio de la calle se puede y se debe ser santo. Que puede y debe ser santo el que vende helados en un carrito, y la empleada que pasa el día en la cocina, y el director de una empresa bancaria, y el profesor de la universidad, y el que trabaja en el campo...? ¡Todos llamados a la santidad! Ahora esto lo ha recogido el último Concilio, pero en aquella época -1928-, no le cabía en la cabeza a nadie. De modo que... era lógico que pensaran que estaba loco (...)***

OCTUBRE, MES DEL SANTO ROSARIO

El culto a María encuentra su expresión en las fiestas litúrgicas dedicadas a la Madre de Dios y en la oración mariana, como el Santo Rosario, que en palabras de Pablo VI ***es "síntesis de todo el Evangelio"***

El Rosario es una oración tradicional católica que busca honrar a la Virgen. En un inicio constaba de quince "misterios" que recordaban momentos (gozosos, dolorosos y gloriosos) de la vida de Jesús y de María. En el año 2002 san Juan Pablo II añadió los misterios luminosos que permiten meditar sobre la vida pública de Jesús. También se llama "rosario" al objeto formado de cuentas que se utiliza para recitar esta oración. "El Rosario es la oración que acompaña siempre la vida, es también la oración de los sencillos y de los santos... es la oración de mi corazón". (Papa Francisco)

El principio del camino, que tiene por final la completa locura por Jesús, es un confiado amor hacia María Santísima.
¿Quieres amar a la Virgen? -Pues, ¡trátala! ¿Cómo? - Rezando bien el Rosario de nuestra Señora.
Pero, en el Rosario... ¡decimos siempre lo mismo! - ¿Siempre lo mismo? ¿Y no se dicen siempre lo mismo los que se aman?... ¿Acaso no habrá monotonía en tu Rosario, porque en lugar de pronunciar palabras como hombre, emites sonidos como animal, estando tu pensamiento muy lejos de Dios?
-Además, mira: antes de cada decena, se indica el misterio que se va a contemplar.

¿Te acuerdas de María en tu oración?

¡Nunca te olvides de María! Si pasas por un mal momento… ¿has probado dirigirte a María? A su lado, todo es más fácil. Recuerda que a Jesús se puede llegar por ella, y que es el camino más breve.

María, madre nuestra

María es la madre de Jesús, pero también es madre de la Iglesia; y, por tanto, nuestra madre, tuya también. Dios eligió a María y nos la ha regalado como ejemplo de santidad y oración. Es nuestro modelo porque no había nada que ella hiciera sin haber consultado a Dios. En el Evangelio se dice que meditaba todos los acontecimientos de la vida de Jesús en su corazón. Por esto también es maestra de todo aquél que quiere aprender a orar.

Dirígete a ella siempre al empezar, durante y al terminar tu oración diaria; acógete a su intercesión; acuérdate de parar un rato de tus afanes diarios durante el rezo del Ángelus todos los días a las 12.00; lleva contigo alguna imagen de ella y ¡acuérdate de ella siempre antes de acostarte! Hay una costumbre especialmente importante de la que te quiero hablar: se trata del rezo del rosario. ¿Te cuesta horrores el terminar cada una de las decenas? Pues ¡pon amor! Con cariño todo es más fácil. El rosario te ayudará también a conseguir que la oración sea una constante en tu vida y potenciará tu espíritu orante. Recuerda que el rosario ha sido recomendado por la misma Virgen, en Fátima o Lourdes, así como por los santos y miembros de la Iglesia.

No te olvides de María

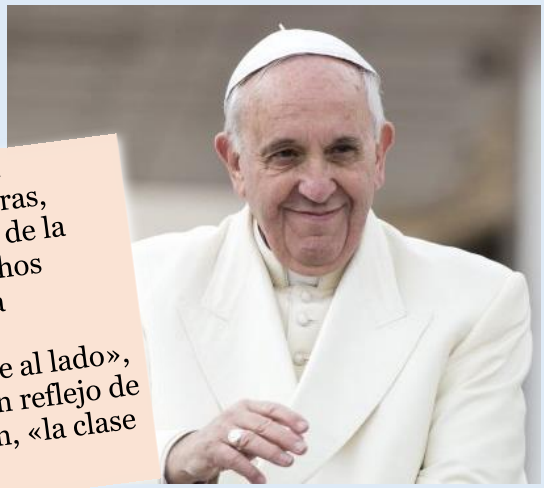
Acude mucho a María durante el día. Si lo haces, harás tu oración más agradable a Dios, al acordarte de su madre. Tú mismo **te sorprenderás de cómo crece tu oración y sobre todo, tu disposición a amar y comprender a los demás**. Puede que ya te hayas dado cuenta, pero la capacidad de cambiarnos y mejorarnos de la oración es tan fuerte que nunca nos acostumbraremos de todo lo que podemos hacer gracias a ella.

«Tener un amigo santo es un incordio»

El sacerdote e historiador José Carlos Martín de la Hoz dirige la Oficina de las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei en España. En una reciente entrevista ha relatado la situación de los diversos procesos y ha explicado el interés del Papa Francisco por mostrar ejemplos cercanos. Cuenta que ***"los santos siempre son inconformistas. Quieren amar más a Dios, más a los demás. Siempre quieren que las cosas mejoren. Tener un amigo santo es un incordio. No te deja vivir tranquilo. Siempre quiere que seas más feliz; que hagas las cosas mejor. Pero, al final, compensa tener santos a nuestro alrededor que no nos permitan amodorrarnos"***.

Con su dilatada experiencia, cuenta que las causas son procesos largos que la Iglesia lleva a cabo con enorme rigor. Y destaca "el trabajo -siempre lleno de perfección, meticuloso, con primor, de mucho amor a Dios y a la Iglesia- con el que la Santa Sede cuida las Causas. Cada santo es estudiado, muy observado, muy meditado, y el Espíritu Santo va haciendo que el fruto de ese trabajo vaya saliendo".

Señala también que "***los santos están para ayudarnos, echarnos una mano…, son amigos de Dios y de los hombres***", y piensa que ***"somos poco pedigüeños con los santos"***. Ante este riesgo, anima a pedir favores y a hacerlo con más fe, a tratarlos como "el santo de la puerta de al lado", como dice el Papa.



En los santos vemos lo que nuestro corazón desea profundamente: autenticidad, relaciones verdaderas, radicalidad. Y esto se ve también en esos «santos de la puerta de al lado» que son, por ejemplo, los muchos padres que dan a los hijos el ejemplo de una vida coherente, sencilla, honesta y generosa.
Esa es muchas veces la santidad «de la puerta de al lado», de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, «la clase media de la santidad». (Papa Francisco)